ORDENÁ TU PLATA 2027

MISMO SUELDO

SUELDO DE MICA ..... $ 1.200.000

SUELDO DE FACU ..... $ 1.200.000

DIFERENCIA ..... **$ 0**

LO QUE LOS VA A SEPARAR

EL DÍA EN QUE CADA UNO EMPIEZA A MIRAR

UNA HISTORIA SOBRE CUOTAS, AGUINALDO E INFLACIÓN. Y UN MÉTODO PARA ORDENARTE.

@TOKI.ORDENA

*** MUESTRA GRATIS · PRÓLOGO Y CAPÍTULO 1 ***

ANTES DE EMPEZAR, UNA APUESTA

¿CUÁNTAS CUOTAS TENÉS?

Facu jura que tiene tres o cuatro. Dentro de unas páginas las va a contar en voz alta, y se va a jugar un helado.

Hacé tu apuesta antes de seguir. Sin mirar el celular: ¿cuántas compras en cuotas tenés vivas, sumando todas tus tarjetas y billeteras?

MI APUESTA

CUOTAS QUE CREO TENER ..... _____

CUOTAS QUE TENGO ..... _____

LA SEGUNDA LÍNEA LA COMPLETÁS AL FINAL DEL CAPÍTULO 1.

Historia inventada, datos reales. Los personajes, los comercios y los montos son ficción. Los datos reales llevan fecha y fuente.

QUIÉN ES QUIÉN

LOS PERSONAJES

Cada capítulo es un mes de 2027. Primero va la historia. Después viene *La parte tuya*: una regla, una cuenta, un dato real y cinco minutos de ejercicio con tu planilla.



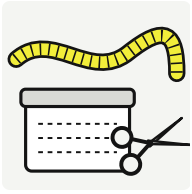
MICA (MICAELA) BENÍTEZ · 31

Administrativa en un consultorio odontológico. Comparte un dos ambientes con su hermano en General Paz, Córdoba. **Quiere** dejar de llegar con la lengua afuera al 20. **Teme** mirar sus números y descubrir que están peor de lo que cree.



FACU (FACUNDO) BENÍTEZ · 28

Vendedor en Hogarmás, una cadena de electrodomésticos. Es generoso, gracioso y el mejor vendedor del local: sabe de cuotas más que nadie, porque las vende todo el día. **Quiere** vivir ahora: recitales, invitar, una moto. **Teme** quedarse afuera, y abrir el resumen de la tarjeta.



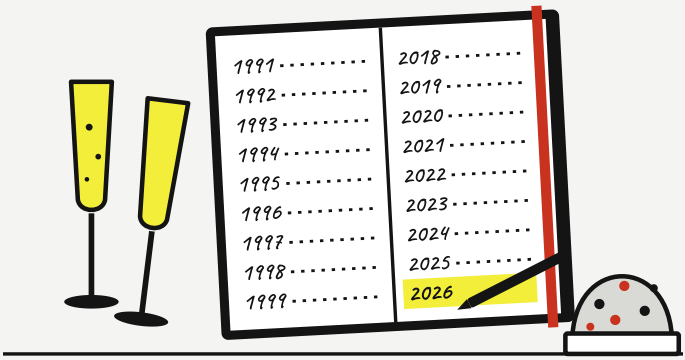
LA TÍA GRACIELA («LA GRA») · 64

Modista, con taller en su casa de Bell Ville. Cosió durante la hiperinflación y la crisis de 2001. No es rica y se equivocó más de una vez. **Quiere** que sus sobrinos no repitan lo que ella vio. **Teme** que le fallen la vista o las manos.

También aparece Ana, la mamá de Mica y Facu, empleada de comercio y hermana de la tía.

PRÓLOGO · NOCHEBUENA DE 2026

LA MISMA MESA



En Bell Ville, la Nochebuena se pasa en el patio de la tía Graciela desde antes de que alguien se acuerde. La mesa es siempre la misma: dos tablones sobre caballetes, el mantel de hule con limones y, contra la pared, la máquina de coser tapada con un repasador, haciendo de mesita para la sidra. A las nueve y media todavía hacía treinta y tres grados, y los grillos ganaban todas las discusiones.

—¡Llegaron los mellizos del sueldo! —anunció Ana cuando los vio entrar con la conservadora.

Mica y Facu no son mellizos. Ella tiene treinta y uno; él, veintiocho. Pero un domingo de 2025, después de un asado, compararon los recibos por joda y descubrieron que cobraban exactamente lo mismo. No parecido: lo mismo, hasta el último peso. Mica es administrativa en un consultorio odontológico de Nueva Córdoba: da turnos, cobra y discute con las obras sociales. Facu vende electrodomésticos en Hogarmás, en el centro, y es tan bueno vendiendo que a veces se vende cosas a sí mismo. Convenios distintos, aumentos distintos y, por esas casualidades que solo pasan acá, el mismo número. Desde ese domingo, su mamá los llama así. Ellos ya ni la corrigen.

Comieron vitel toné, ensalada rusa y un pollo que la tía había deshuesado con la paciencia con la que hace un dobladillo. Ana contó, como todos

los años, que en el 89 los precios cambiaban entre la mañana y la tarde. Facu contó, como todos los años, que él vendía más que nadie en el local. Y en algún momento, entre la sidra y el turrón, Ana hizo la pregunta.

—¿Y qué van a hacer con el aguinaldo?

Facu se rio.

—¿Qué aguinaldo, ma? Ya está. Tapé la tarjeta, compré los regalos, pagué la seña de Carlos Paz para Año Nuevo y puse para el asado del local. Ya fue.

—¿Y vos, Mica?

—Yo lo tengo ahí.

—¿Ahí dónde?

—En la cuenta. No lo toco.

—¿Y para qué es?

Mica abrió la boca y la volvió a cerrar. Para qué era. Para las vacaciones, tal vez, que todavía no había pensado. Para el alquiler de marzo, que seguro iba a aumentar. Para algo.

—Para... por las dudas —dijo al final.

Nadie le dio importancia, porque en ese momento Ana encontró el pan dulce con frutas, el que a ella no le gusta. Pero Mica sintió la mirada de la tía desde la cabecera, por encima de los anteojos. No era un reto. Era la mirada con la que la tía mira una tela antes de cortarla.

A las doce menos cuarto, mientras los vecinos empezaban a probar los cohetes, la tía se levantó, fue hasta el taller y volvió con un cuaderno de tapas negras y un elástico rojo. Se sentó, lo abrió casi al final, sacó la birome que lleva siempre en el bolsillo del delantal y escribió una sola línea.

—¿Qué anotás, tía? —preguntó Facu—. ¿Los pecados del año?

—El número del año.

—¿Qué número?

—Lo que me quedó. Lo anoto todas las Navidades desde el 91.

Facu estiró el cuello para espiar. La tía cerró el cuaderno con el elástico, sin apuro.

—¿Y cuánto te quedó?

—Eso es mío —dijo la tía—. Pero les cuento algo. Hay años en que anoté cero. Unos cuantos. El 2001 fue uno, y yo fui de las que tuvieron suerte: a mucha gente le fue mucho peor, y no por no mirar.

—¿Y cuál es el secreto?

—No hay secreto. Hay que mirar. No te salva de todo, pero te avisa antes.

—¿Mirar qué?

—Adónde va. Antes de que se vaya.

Entonces explotó el primer cohete en serio y Ana gritó que eran las doce. Hubo abrazos, sidra derramada, un perro escondido abajo de la mesa

y un brindis desordenado. Cuando todos tuvieron otra vez la copa llena, la tía levantó la suya.

—El año que viene les va a pasar lo mismo a los dos —dijo—. Los mismos aumentos, las mismas ofertas, el mismo calor. Dentro de un año, en esta misma mesa, les voy a preguntar qué anotarían ustedes en el cuaderno.

—Cero, tía, como vos —dijo Facu, y todos se rieron.

Mica también se rio. Pero mientras chocaba la copa pensó que no sabía cuál era su número. Ni el de este año ni el de ninguno.

* * *

Esta es la historia del año que empezó esa noche. Dos hermanos, el mismo sueldo, los mismos doce meses. Lo que los va a separar no es lo que cobran. Es el día en que cada uno empiece a mirar.

Mica, Facu y la tía no existen. Lo que les pasa con la plata, sí.

CAPÍTULO 1 · ENERO

EL RESUMEN QUE LLEGÓ CON EL CALOR

RECIBO · ENERO 2027 EJEMPLO

SUELDO DE MICA ..... $ 1.200.000

SUELDO DE FACU ..... $ 1.200.000

DIFERENCIA ..... **$ 0**

CUOTAS QUE JURA TENER ..... TRES O CUATRO

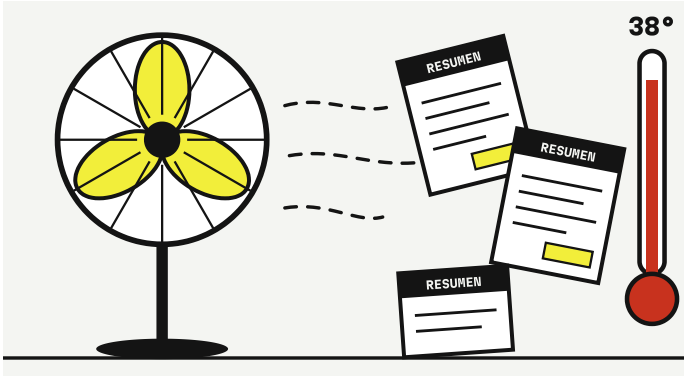
CUOTAS QUE TIENE ..... **?**

El 17 de enero, Córdoba amaneció a veintinueve grados y a las tres de la tarde ya estaba en treinta y ocho. En el dos ambientes de General Paz, el ventilador de pie giraba de un lado al otro como diciendo que no. Facu, en cuero sobre el sillón, tenía el celular en una mano y una botella de agua fría en la otra, y se la iba pasando de la frente a la nuca.

Era domingo, el único día que Hogarmás cierra. A las 15:12 el teléfono vibró.

«Tu resumen ya está disponible.»

Facu deslizó la notificación hacia un costado, como quien espanta una mosca.



GENERAL PAZ, CÓRDOBA · DOMINGO 17 DE ENERO, 15:12

—¿No lo vas a abrir? —preguntó Mica desde la mesa. Tenía los pies en una palangana con agua y una revista de crucigramas que no avanzaba.

—¿Para qué, si ya sé lo que dice?

—¿Y qué dice?

—Lo de siempre. Tres o cuatro cuotas, todo bajo control.

Mica levantó la vista de la revista.

—¿Tres o cuatro?

—Cuatro, máximo. ¿Apostamos? Un helado de dulce de leche a que son cuatro.

Facu nunca en su vida había rechazado una apuesta, y mucho menos había dejado de proponerlas. A los doce años se había comido catorce empanadas en un cumpleaños para ganarle a un primo, y todavía lo contaba como un logro deportivo.

—Dale —dijo Mica—. Pero las contás en voz alta.

Facu se sentó derecho, con la sonrisa que les pone a los clientes que dicen «solo estoy mirando», y abrió la aplicación de la tarjeta.

—Uno: la tele.

La tele de cincuenta y cinco pulgadas que se había comprado en mayo para ver el Mundial, con el crédito de la casa, el que Hogarmás les da a los empleados. Dieciocho cuotas.

—Esa no cuenta, es de la casa.

—Cuenta.

—Va la ocho de dieciocho —concedió—. Dos: el celu. Va la seis de dieciocho. Tres: las

zapatillas.

Levantó un pie para mostrarlas, como si eso las justificara. Seis cuotas, compradas a principios de diciembre.

—Va la dos. Cuatro: las entradas del recital de marzo. Tres cuotas. Cuatro, ¿viste? Andá eligiendo el gusto del helado.

—Seguí bajando.

Facu bajó. Se le borró un poco la sonrisa.

—Cinco... Carlos Paz.

—Eso fue un viaje.

—Fue un viaje en seis cuotas. Seis: la freidora de aire para mamá. Pero eso es un regalo, eso no...

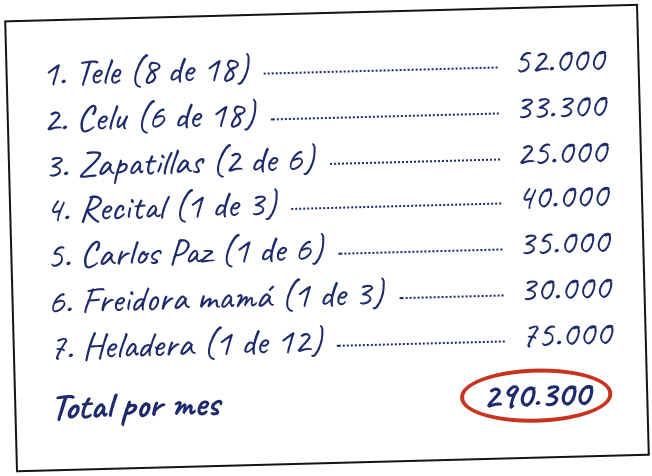
Mica no dijo nada. No hizo falta.

—Y siete —dijo Facu, más bajito—. La heladera.

Los dos miraron hacia la cocina. La heladera nueva, blanca, enorme, la que habían comprado en diciembre cuando la vieja se murió en plena ola de calor con dos kilos de helado adentro. La habían pagado con la tarjeta de Facu, en doce cuotas. «A medias», habían dicho. Mica le pasaba la mitad todos los meses y nunca lo había pensado de otra manera que como un gasto más del departamento.

Mica despegó un volante de pizzería que estaba sujeto con un imán en la puerta de la

heladera, lo dio vuelta y escribió la lista del lado blanco. Facu le dictaba los montos con la voz de alguien que lee las notas de un examen.



LA LISTA, DEL LADO BLANCO DEL VOLANTE · MONTOS DE EJEMPLO

Sumaron con la calculadora del celular. Dos veces, porque la primera Facu dijo que seguro estaba mal.

—Doscientos noventa mil trescientos —dijo Mica—. Por mes.

—Bueno, pero es en cuotas.

—Es casi la cuarta parte de tu sueldo, Facu. Antes de pagar el alquiler, la luz o comer.

Facu tomó un trago largo de agua.

—Bueno —dijo—. Te debo un helado. Pero son cuotas chicas, eh.

* * *

A las siete, como todos los domingos, sonó la videollamada de la tía. Mica apoyó el celular contra la azucarera. Del otro lado se veía el taller de Bell Ville: la máquina de coser, un maniquí con un vestido de fiesta a medio hilvanar y la radio, que nunca se apaga.

—¿Qué les pasa? —dijo la tía antes de saludar —. Tienen cara de velorio.

—Nada, tía. Mica me hizo contar las cuotas.

—¿Y cuántas son?

—Siete.

—¿Y cuánto suman?

—Doscientos noventa por mes.

—¿Por mes, cuántos meses?

Facu abrió la boca y la cerró. No sabía. Nunca lo había pensado así.

—¿Tienen un papel? —preguntó la tía—. No el celular: un papel. Y una birome.

Mica arrancó una hoja de la agenda del consultorio.

—Hacé doce casilleros. Tres filas de cuatro. Arriba de cada uno, un mes, de enero a diciembre. ¿Listo? Ahora, Facu, cada cuota va en cada mes en que la vas a pagar. ¿Cuántas le quedan a la tele?

—Esta y diez más.

—Entonces la anotás de enero a noviembre. Seguí.

Tardaron veinte minutos. La tía no apuró a nadie: mientras tanto enhebraba una aguja frente a la cámara, con el hilo entre los labios. Facu dictaba, Mica escribía y cada tanto alguno de los dos decía «uh». Cuando terminaron, la hoja parecía un pronóstico del tiempo: enero, febrero y marzo cargados de nubes; desde julio, un poco más despejado; diciembre, casi limpio. Abajo de cada mes, Mica anotó el total.

—Ahora sumá los doce —dijo la tía.

Facu sumó. Lo dijo en voz alta, despacio, como si cada palabra pesara.

—Dos millones cuatrocientos dieciséis mil seiscientos.

—Dos sueldos —dijo Mica—. Un poco más.

—Bueno, pero la mitad de la heladera me la pasás vos.

Mica hizo la cuenta: treinta y siete mil quinientos por mes, doce meses.

—Cuatrocientos cincuenta mil en el año.

Se quedó mirando el número. Hasta ese momento creía que no tenía cuotas, por lo menos no en la tarjeta de su hermano. Tenía doce. La Mica de diciembre todavía iba a estar pagando esa heladera, y nadie se lo había preguntado a la Mica de diciembre.

—Pero, tía —dijo Facu—, yo no debo todo eso junto. Lo voy pagando de a poquito. Para eso son las cuotas.

La tía terminó de pasar el hilo, hizo el nudo y recién entonces miró a la cámara.

—Ya sé. Esto no es lo que deben. Es lo que ya gastaron de su año.

Nadie dijo nada. El ventilador seguía diciendo que no.

—¿Me estás diciendo que no compre más en cuotas? —dijo Facu al rato.

—No. Yo la máquina de coser la compré en cuotas, en el 98, y fue lo mejor que hice. Te digo otra cosa, más fácil: antes de sumar una cuota, sumá las que ya tenés. Eso nomás.

—Igual son sin interés, tía.

—¿Y eso quién lo paga?

Facu se rio, porque esa la sabía mejor que nadie.

—El local. Para cobrar todo junto, le paga una comisión a la empresa de las tarjetas. Y no es poca plata, eh. Yo lo veo todos los días.

—¿Y si sabés eso, por qué comprás tantas?

—Porque son chicas.

—Todas son chicas, Facundo —dijo la tía—. Juntas, no.

En el taller sonó el timbre. Era una clienta que venía a probarse el vestido del maniquí.

—Me tengo que ir —dijo la tía—. Pegá esa hoja donde la vean todos los días. Y, Micaela...

—¿Qué?

—El tuyo también llegó, ¿no? El resumen.

Y cortó.

* * *

Mica abrió el suyo esa noche, cuando Facu ya dormía con el ventilador apuntado a la cara. Lo abrió con el mismo cuidado con el que se saca una curita.

No era tanto. Los anteojos nuevos, en tres cuotas de veinticuatro mil. La mitad de la heladera, que no figuraba ahí pero que ahora sabía que era suya. Y una suscripción a una plataforma de series que había contratado en 2025 para ver una sola temporada y que se seguía cobrando todos los meses, puntual como nadie en su vida.

La dio de baja en dos minutos. Después se quedó un rato con el celular en la mano, sorprendida. Lo que le daba miedo no era el número. Era no saberlo.

* * *

El lunes, Facu volvió del trabajo a las nueve de la noche con una caja enorme en brazos, un pote de

helado de dulce de leche arriba de la caja y la remera pegada a la espalda.

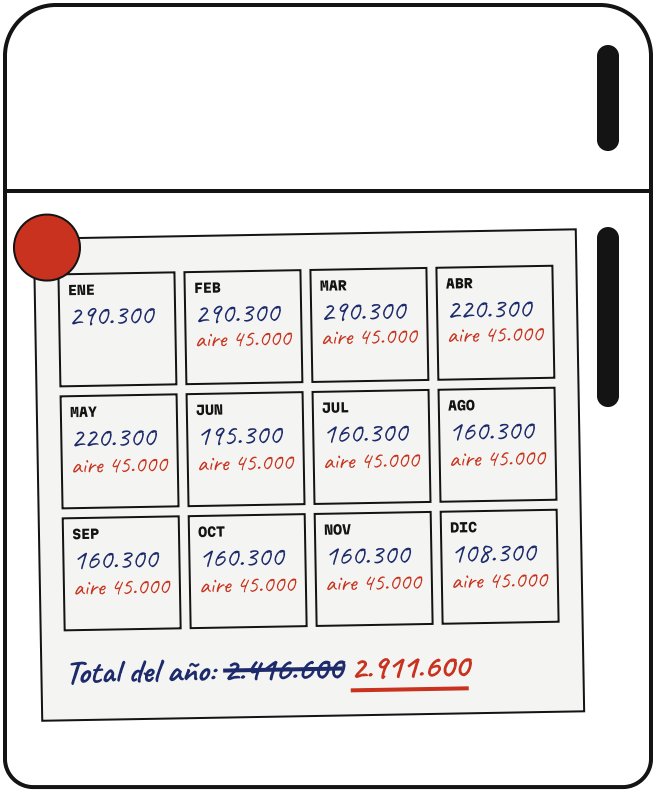
—El helado es la apuesta —anunció, y apoyó todo en el piso con un resoplido—. El aire es una inversión. Doce cuotas sin interés, Mica. Doce. Con este calor se paga solo.

Mica no discutió. Buscó en la cartera la birome roja que usa en el consultorio para marcar los turnos cancelados y se sentó frente a la hoja de los doce casilleros. En cada mes, de febrero a diciembre, escribió con letra clara: «aire 45.000». Abajo de todo, tachó el total del año y escribió el nuevo.

—¿Qué hacés?

—Lo que dijo la tía.

Después agarró el imán de la pizzería y clavó la hoja en la puerta de la heladera, a la altura de los ojos.



LA HOJA DE LA HELADERA, EL LUNES A LA NOCHE · MONTOS DE EJEMPLO

Esa noche durmieron más frescos que en todo el mes. Y desde entonces, cada vez que alguno de los dos abría la heladera para buscar algo frío, el año entero lo miraba de frente.

LA PARTE TUYA · CAPÍTULO 1

REGLA 1

ANTES DE SUMAR UNA CUOTA, SUMÁ LAS QUE YA TENÉS.

POR QUÉ FUNCIONA

Una cuota se ve chica porque te la muestran de a un mes. Tu año, en cambio, la paga entera. Cuando escribís cada cuota en el mes en que la vas a pagar, aparecen tres cosas que el resumen no te muestra: cuánto de tus próximos meses ya está comprometido, qué meses vienen más cargados y cuándo se te libera plata.

Las cuotas no son buenas ni malas. La tía compró su máquina de coser en cuotas y le cambió el trabajo. Son plata de tu futuro: antes de gastarla, fijate cuánta te queda.

¿Y SI CON LA INFLACIÓN ME CONVIENE?

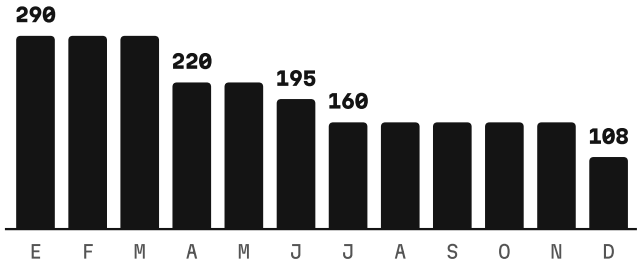
A veces sí. Si el precio en cuotas es el mismo que de contado y los precios suben todos los meses, pagar más adelante puede convenir. Por eso la

regla no dice «no compres en cuotas». Dice que antes mires cuánto de tu año ya está comprometido. Que una cuota convenga no quiere decir que entren todas.

LA CUENTA DE FACU (EJEMPLO)

Cuota	Por mes	Meses	Total 2027
Tele (8 de 18)	$ 52.000	11	$ 572.000
Celular (6 de 18)	$ 33.300	12	$ 399.600
Zapatillas (2 de 6)	$ 25.000	5	$ 125.000
Recital (1 de 3)	$ 40.000	3	$ 120.000
Carlos Paz (1 de 6)	$ 35.000	6	$ 210.000
Freidora (1 de 3)	$ 30.000	3	$ 90.000
Heladera (1 de 12)	$ 75.000	12	$ 900.000
Las siete	**$ 290.300**		**$ 2.416.600**
Aire (desde feb.)	$ 45.000	11	$ 495.000
Con el aire			**$ 2.911.600**

LAS SIETE CUOTAS DE FACU, MES POR MES · EN MILES DE PESOS · EJEMPLO



EL AIRE SUMA $ 45.000 MÁS POR MES DESDE FEBRERO.

En enero, las siete cuotas de Facu suman $ 290.300: el 24% de su sueldo. En todo 2027 suman $ 2.416.600, un poco más que dos sueldos; con el aire, $ 2.911.600. Mica le devuelve la mitad de la heladera, pero esos $ 450.000 del año salen igual de un sueldo: el de ella.

DATO REAL

Las cuotas «sin interés» no son gratis: alguien las paga. En diciembre de 2025, para cobrar enseguida una venta en 6 cuotas «sin interés», el comercio le pagaba a la empresa de cobros alrededor del **20% de lo que vendía** (12% en 3 cuotas).

Tarifas publicadas de dos procesadoras de pago, relevadas por el BCRA

Llevado a tasa anual, ese costo daba **cerca de 120%**: más caro que un préstamo personal, que estaba en 99%.

BCRA, Informe de Inclusión Financiera, abril de 2026, p. 18

8 de cada 10 personas que compran por internet consideran clave poder pagar en cuotas.

CACE, Estudio Anual 2025

TUS 5 MINUTOS

1. Abrí la app de tu tarjeta o de tu billetera y contá en voz alta las compras en cuotas que siguen vivas. Solo contalas.
2. Anotá el número al lado de tu apuesta del principio. ¿Cuántas creías? ¿Cuántas son?
3. Sumá cuánto pagás de cuotas este mes.

¿TENÉS 15 MINUTOS MÁS?

Pasalas al calendario de las páginas que siguen, mes por mes, como hizo Mica. Después sumá los doce meses: es lo que ya gastaste de tu año.

SI PASA ESTO, HAGO ESTO · SACALE CAPTURA

Si me dicen «son cuotas sin interés», pregunto el precio de contado y miro mi calendario antes de decir que sí.

EN EL LIBRO COMPLETO

La planilla arma este calendario sola: cargás cada compra en cuotas una vez y te la reparte mes por mes. Y la historia sigue nueve capítulos más.

PARA IMPRIMIR O COPIAR A MANO

TU CALENDARIO DE CUOTAS

Arrancá por el mes en que estás. Anotá cada cuota en cada mes en que la vas a pagar y, abajo, el total. Si no tenés impresora, la tía lo hizo con una hoja y una birome.

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

MES: _____

TOTAL $

LO QUE YA GASTÉ DE MI AÑO $ _____

ESTO FUE EL PRÓLOGO Y EL CAPÍTULO 1

EL AÑO SIGUE

02 **FEBRERO · PRIMERO VOS**
Carnaval en el taller de la tía, una lata de galletitas y un truco que funciona aunque te olvides.

03 **MARZO · LA MUELA ELIGIÓ MARZO**
Dos urgencias el mismo mes. Una se paga con plata guardada «por si pasa algo»; la otra, con un préstamo en dos clics.

04 **ABRIL · LA CINTA DEL PAGO MÍNIMO**
Facu paga el mínimo y descubre por qué la deuda no baja.

05 **MAYO · LA SEMANA DE LAS OFERTAS**
Una lista, un carrito lleno y 48 horas de espera.

06 **JUNIO · EL AGUINALDO YA TENÍA DUEÑO**
Un aguinaldo con nombre y otro que dura cuatro días.

07 **JULIO Y AGOSTO · LO QUE TE PONE Y LO QUE TE SACA**
Una moto que «se paga sola» y una servilleta con dos columnas.

08 **SEPTIEMBRE · LOS PRECIOS NO AVISAN**
La planilla de Mica se pone en rojo en noviembre, y ella descubre por qué.

09 **OCTUBRE · PLATA FÁCIL**
Una «plataforma» que paga 8% por mes, un falso banco y lo que la tía nunca había contado.

10 **NOVIEMBRE Y DICIEMBRE · EL TIEMPO HACE CUENTAS**
Black Friday, una moto que no se paga sola y otra vez la mesa de Nochebuena.

EL LIBRO COMPLETO ESTÁ EN CAMINO

LA HISTORIA ..... 10 CAPÍTULOS

LA PLANILLA ..... SHEETS Y EXCEL

EL DESAFÍO ..... 30 DÍAS

¿Querés saber cuándo sale? **Seguí a @toki.ordena en Instagram.** El día que salga lo anunciamos ahí, con el precio final y todas las condiciones.

¿CONOCÉS A UN FACU? MANDÁSELA.

NO VENDEMOS INVERSIONES NI TE VAMOS A PEDIR CLAVES. NADIE DE ESTA MARCA TE VA A ESCRIBIR POR UNA «OPORTUNIDAD».

DATOS REALES

FUENTES

Comisiones por cobrar por adelantado las ventas en cuotas «sin interés», y su tasa anual, diciembre de 2025. Banco Central de la República Argentina, Informe de Inclusión Financiera, abril de 2026, p. 18, gráfico 2.1.9 y nota 19.

Compradores online y pago en cuotas. Cámara Argentina de Comercio Electrónico, Estudio Anual 2025.

Los datos se revisan y se actualizan en cada edición anual. Si encontrás un error, escribinos por mensaje directo a @toki.ordena y lo corregimos.

ORDENÁ TU PLATA 2027 · MISMO SUELDO

Edición de muestra: prólogo y capítulo 1. **Esta muestra se puede compartir libremente, completa y sin cambios.**

Historia inventada, datos reales. Mica, Facu, la tía Graciela, Ana, Hogarmás y todas las situaciones son ficción; cualquier parecido con personas o comercios reales es casualidad. Los montos de la historia y de los ejemplos son inventados.

Este libro es información general y educativa. No es asesoramiento financiero, impositivo ni de inversión personalizado. Antes de una decisión importante, consultá a un profesional matriculado o registrado ante el organismo que corresponda.

© 2026 Toki · Ordená tu plata